

n o t i c i a s

Jesús E. Sánchez*

Sustento académico de la propuesta para inscribir en letras de oro en el recinto legislativo del Distrito Federal el nombre de Cuitláhuac, señor de Iztapalapa, décimo *tlatohani* mexica-tenochca

El Proyecto de Investigación Antropológica Cerro de la Estrella (PIACE) tiene ya seis años de desarrollo en el centro de Iztapalapa, y como consecuencia de ello la relación con las autoridades delegacionales ha requerido ciertos acuerdos y procedimientos conjuntos en vistas a la protección y conservación del patrimonio arqueológico. En este contexto, el actual jefe delegacional, Horacio Martínez Meza, asumió el compromiso de colaborar abiertamente en la protección, investigación y difusión del proceso histórico ocurrido en esa demarcación, y entre sus iniciativas destaca la propuesta, elevada a finales de 2006 al pleno de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, para inscribir con letras de oro en el recinto de Donceles el nombre de Cuitláhuac, *tlatohani* de Iztapalapa y de Tenochtitlan. Por lo anterior, el delegado Martínez Meza solicitó a quien esto escribe elaborar el sustento académico de la mencionada propuesta. Considero conveniente publicar el texto por dos razones: primero, contribuir mínimamente a mantener viva la memoria de un personaje trascendental de nuestra historia; y segundo, porque aspectos específicos, pero de

importancia mayúscula en la historia prehispánica de nuestra sociedad, adolecen de amplias lagunas y espacios para su difusión. Es el caso de lo que se conoce sobre la vida de Cuitláhuac. Y en ese sentido, lo poco que se ha logrado recopilar y estructurar en este breve texto acaso pueda considerarse un esbozo; lo asumo así, pero también es un llamado a la colaboración de especialistas en diversas disciplinas antropológicas e históricas para complementar en lo posible lo que aquí apenas inicia.

Cuitláhuac. Décimo *tlatohani* mexica-tenochca, señor de Iztapalapa, defensor de Tenochtitlan y de la nación mexicana, quien derrotó a las tropas de Hernán Cortés en La batalla de la “Noche triste” el 20 de Julio de 1520

La información histórica sobre la vida y obra de Cuitláhuac es por demás escasa; se conservó mediante la tradición oral recuperada principalmente por los cronistas de ascendencia indígena mediado el siglo XVII, entre ellos Tezozómoc, Ixtlíchitl y Chimalpain, así como las

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH. ssefkaristo@yahoo.com.mx

crónicas de la conquista que los sobrevivientes conservaron, y que ilustres personajes como Sahagún y Motolinía recopilan para elaborar sus excelentes obras de reconocido corte histórico-antropológico. Sin embargo, la información es repetitiva en unos y otros, con ciertas diferencias en cada versión y que ya retoman las fuentes directas, es decir, las versiones de los cronistas de los siglos XVI y XVII, así como las fuentes directas conservadas en las *Cartas de relación* de Hernán Cortés y la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo.

El hecho es que Cuitláhuac fue hijo de Axayácatl, sexto *tlatohani* de Tenochtitlan, y por consiguiente, hermano menor de Motecuhzoma Xocoyotzin, noveno *tlatohani*, durante cuyo gobierno las huestes españolas arriban en 1519 a las actuales tierras mexicanas. Axayácatl fue a su vez nieto de Itzcóatl, cuarto *tlatohani* (el quinto fue Motecuhzoma Ilhuicamina), y a la muerte de Axayácatl le suceden sus hermanos Tízoc y más tarde Ahuizotl; a la muerte de éste le sucede su sobrino, e hijo de Axayácatl, Motecuhzoma Xocoyotzin, y tras su muerte, en 1520, es entronizado Cuitláhuac.

Axayácatl se casó con una noble señora de Iztapalapa, con quien procreó a Motecuhzoma y a Cuitláhuac, de lo cual se desprende que éste resultara *tlatohani* de esta ciudad. La información sobre la niñez y adolescencia de Cuitláhuac resulta desconocida. Sólo se consigna en las fuentes hasta la llegada de los españoles, cuando ya Cuitláhuac gobierna en Iztapalapa, ciudad a la que arriba Cortés en su camino hacia Tenochtitlan, y en cuyas *Cartas de relación* describe someramente la ciudad y las casas o palacios de Cuitláhuac, donde se aloja y, al igual que Bernal Díaz del Castillo (2000), se sorprende gratamente con la magnificencia de las construcciones, y sobre todo de los jardines que se encontraban en ellas.

Ya hacia 1520, ante el avance de Cortés hacia Tenochtitlan, Motecuhzoma Xocoyotzin se reúne con sus principales y celebra un consejo para decidir lo procedente. La *Visión de los vencidos* consigna el hecho en los siguientes términos:

Ya a cabo de esto el Motecuhzoma, sabiendo lo que pasaba, llamó a su sobrino Cacama a consejo y a Cuitlahuacatzin su hermano, los demás señores y propuso una larga plática en razón de si se recibirían los cristianos y de que manera. A lo cual respondió Cuitlahuacatzin que a el le parecía que de ninguna de las maneras, y el Cacama respondió que el era de contrario parecer, porque parecía falta de ánimo estando en las puertas no dejarlos entrar, de más de que a un tan grande señor como era su tío no le estaba bien dejar de recibir unos embajadores de un tan grande príncipe como era el que les enviaba, demás de que si ellos quisiesen algo que a el no le diese gusto, les podía enviar a castigar su osadía teniendo tantos y tan valerosos hombres como tenía.

Y esto dijo que era su último parecer, y así el Motecuhzoma antes que hablase nadie dijo que a el le parecía lo propio. Cuitlahuacatzin dijo: “plega a nuestros dioses que no metáis en nuestra casa a quién os heche de ella y os quite el reino y quizá cuando lo queráis remediar no sea tiempo”. Con lo cual se acabó y concluyó el consejo y aunque todos los demás señores hacían señas que aprobaban este último parecer, Motecuhzoma se resolvió en que los quería recibir, hospedar y regalar, y que Cacama, su sobrino los fuese a recibir y Cuitlahuacatzin su hermano se fuese a Iztapalapa y los aguardase en sus palacios (Códice Ramírez, en León Portilla, 1989: 63-64).

Con esta descripción puede percibirse la capacidad de análisis de la situación de Cuitláhuac y su carácter férreo y decidido; vale la pena detenerse sobre este acontecimiento y, no sin riesgo de caer en interpretaciones y elucubraciones, reflexionar sobre sus consecuencias, porque finalmente Cuitláhuac tuvo razón, pues —contrario al pensamiento de su hermano Motecuhzoma y su sobrino Cacama— comprende que a los españoles no les animan intereses pacíficos, que no son los “dioses” que supone Motecuhzoma, sino simples mortales a los que debe combatirse, en vista de su proceder e interés de conquista. Desafortunadamente, la opinión de Cacama se impuso, debido también al temor y duda de Motecuhzoma, y ese hecho puede considerarse uno de los factores fundamentales que propiciaron la conquista y, que en efecto, Motecuhzoma y Cacama pagaron con sus vidas.

¿Que habría sucedido de prevalecer el pensamiento de Cuitláhuac? Acaso no se habría evi-

tado la conquista; acaso sólo se habría retrasado unos años, los suficientes para que los pueblos del Anáhuac dilucidaran el futuro inmediato en todos los sentidos: las bases de nuevas alianzas, corregir la actitud impositiva de los mexica, resolver las desaveniencias mexica-tlaxcaltecas y sus respectivos aliados. Pudo ocurrir también el desmoronamiento del imperio tenochca, y luego la recomposición política, social y económica del Anáhuac. En fin.

No obstante, dos aspectos juegan un interesante papel en esta valoración. Por un lado, el desempeño de Cuitláhuac, ya entronizado *tlatohani* de Tenochtitlan y jefe del ejército mexica, organizando el ataque contra las tropas de Cortés acantonadas en los palacios de Motecuhzoma. Alva Ixtlilxóchitl refiere los hechos en estos términos:

[...] con la muerte de este poderosísimo rey [Motecuhzoma], fue grandísimo el daño que a Cortés y los suyos se les siguió, porque se movieron los mexicanos, y muerto Motecuhzoma apretaron mucho a los españoles, y por la pusilanimidad con que se dejó prender y tratar de ellos. Hicieron luego jurar al rey Cacama su sobrino, aunque estaba preso, con intento de liberarle, por ser persona en quien concurrían las partes y requisitos para su defensa, honra y reputación; más no pudieron conseguir su intento, porque queriendo ya los españoles salirse huyendo de la ciudad aquella noche, antes le dieron cuarenta y siete puñaladas, porque como era belicoso se quiso defender de ellos; hizo tantas bravezas, que con estar preso les dio en entender, y fue necesario todo lo referido para poderle quitar la vida: y luego por su muerte que fue muy sentida de los mexicanos, eligieron y juraron por su rey a Cuitlahuactzin señor de Iztapalapa y hermano de Motecuhzoma, que era su principal caudillo, y a esta sazón su capitán general. Citlahuatzin dio a los muertos crudelísima guerra, y jamás les quiso conceder ninguna tregua; pasaron entre ellos y esperanza de poderse tener en México, y determinó salirse de riqueza que tenía junta, no pudo sacar casi nada; y aún todos los que murieron de los suyos, fue por ocuparse alguna parte de las riquezas que tenían juntas (Alva Ixtlilxóchitl, 1985: 288-289).

A la sazón, Cuitláhuac es el caudillo que propinó a los españoles la derrota de la célebre “noche triste”, el 20 de julio de 1520. Con esto se aprecia su capacidad y tesón como guerrero y ca-

pitán del ejército mexica, y deja abierta la enorme posibilidad de que la conquista no hubiera ocurrido en las circunstancias de todos conocidas. Aún más, el propio Cortés consigna que:

En un capítulo antes de estos he dicho como había sabido que por muerte de Mutezuma, habían alzado por señor a su hermano, que se dice Cuetravacín [Cuitláhuatzin], el cual aparejaba muchos géneros de armas y se fortalecía en la gran ciudad y en otras ciudades cerca de la laguna. Y ahora de poco acá he asimismo sabido que el dicho Cuetravacín ha enviado sus mensajeros por todas las tierras y provincias y ciudades sujetas a aquel señorío, a decir y certificar a sus vasallos que él les hace gracia por un año de todos los tributos y servicios que son obligados a le hacer, y que no le den ni le pagen cosa alguna, con tanto que por todas las maneras que pudiesen hiciesen muy cruel guerra a todos los cristianos hasta los matar o echar de toda la tierra; y que asimismo le hiciesen a todos los naturales que fuesen nuestros amigos aliados (Cortés, 1994: 95-96).

La decisión de los mexica de nombrar *tlatohani* de Tenochtitlan a Cuitláhuac tenía sólidas razones, sustentadas principalmente en su pensamiento y proceder como *tlatohani* de Iztapalapa. En su breve mandato no sólo reorganizaba al ejército y la vida cotidiana de los pobladores de la cuenca de México, sino que además preparaba estrategias político-sociales para enfrentar el nuevo ataque de los españoles. Sin embargo, a escasos días de su gobierno Cuitláhuac muere víctima de la epidemia de viruela, contagiado por uno de los hombres de Cortés, y que provocó enorme mortandad entre los mexicanos. Ahí quedó el esfuerzo que debió continuar Cuauhtémoc, quien finalmente debe rendirse ante los españoles el 13 de agosto de 1521.

Por otro lado, Cuitláhuac había logrado infundir en la gente de Iztapalapa y ciudades vecinas la decisión de combatir sin tregua a los españoles, y contaba con el respeto de su gente debido a su demostrada valentía y sabiduría. De ahí que tras la conquista de Tenochtitlan Cortés ejerciera fuerte represión contra estas poblaciones. Es decir, al igual que Cuitláhuac, los pobladores de la prehispánica Iztapalapa se comportaron heroicamente en la defensa su pueblo, su historia y su cultura. Son también dig-

nos merecedores de nuestro respeto y admiración.

Otra faceta del carácter de Cuitláhuac queda de manifiesto cuando, a pesar del desacuerdo con Motecuhzoma respecto a qué hacer con los españoles, acata las decisiones de su hermano: Cuitláhuac recibe a Cortés y sus tropas en Iztapalapa, lo hospeda, y al día siguiente forma parte del acompañamiento de Motecuhzoma, quien recibe a Cortés en las inmediaciones de Tenochtitlan. El propio Cortés describe el encuentro:

Pasada esta puente, nos salió a recibir aquel señor Mutezuma con hasta docientos señores, todos descalzos y vestidos de otra librea o manera de ropa asimismo bien rica en su uso, y más que la de los otros, y venían en dos procesiones muy arrimados a las paredes de la calle, que es muy ancha y muy hermosa y derecha, que de un cabo se parece a otro y tiene dos tercios de legua, y de la una parte y de la otra muy buenas y grandes casas, así de aposamientos como de mezquitas, y el dicho Mutezuma venía por medio de la calle con dos señores, el uno a la mano derecha y el otro a la izquierda, de los cuales uno era aquel señor grande que dije que me había salido a hablar en las andas y el otro era su hermano del dicho señor Mutezuma, señor de aquella ciudad de Iztapalapa de donde yo aquel día había partido, todos tres vestidos de una manera, excepto Mutezuma que iba calzado, y los otros dos señores descalzos; cada uno lo llevaba de su brazo, y como nos juntamos, yo me apeé y le fui a abrazar solo, y aquellos dos señores que con él iban, me detuvieron con las manos para que no le tocase, y ellos y él hicieron asimismo ceremonia de besar la tierra, y hecha, mandó a aquel su hermano que venía con él que se quedase conmigo y me llevase por el brazo, y él con el otro se iban delante de mí poquito trecho (*ibidem*: 51).

Respecto a su entronización, no existe a la fecha información que aclare el procedimiento. Se asume que debió ser apresurada, debido a las circunstancias que se vivían en el Anáhuac. Tezozómoc consigna lo hechos, y el de su muerte, en las siguientes palabras:

Inmediatamente, en este mencionado año 2-pedernal, “1520 años” fue cuando se asentó por rey el señor Cuitláhuac, rey de Tenochtitlan, en un día 8- viento, o quizá 5 o sea “16 de Septiembre”, cuando en el cómputo

mensual de los ancianos había transcurrido un día de “Ochpaniztli” (acción de barrer); hijo éste de Axayacatzin, rey de Tenochtitlan; cuando estaban los “españoles” allá en Tlaxcallan, cuando les persiguieron de aquí de México, fue cuando se vino Cuitláhuac a asentar rey, que era rey de Iztapallápan, y hermano menor de Moteuczoma Xocoyotl.

Inmediatamente, en este mencionado año de 2-pedernal, al concluir “Qecholli”, según el antiguo cómputo mensual, o sea que allá en el 3 del mes “de Diciembre”, fue cuando vino a morir el señor Cuitláhuac, rey de Tenochtitlan, hijo de Axayacatzin, por causa de “ampollamiento”, todavía en tiempo en que los “españoles” se encontraban allá en Tlaxcallan; tan sólo reinó en Tenochtitlan por ochenta días, y dejó por hijos suyos provenientes todos de él, al conjunto de 5 príncipes [...] (Alvarado Tezozomoc, 1998: 15-160).

Cuitláhuac nació en 1481 (Chimalpain, 2003), hijo de Axayácatl y una noble señora de Iztapalapa, de la cual resulta ser gobernante. Así Cuitláhuac fue entronizado en Tenochtitlan a la edad de 39 años, edad también de su muerte. Cuitláhuac significa en nahuatl “excrecencia”, y así queda demostrado en los glifos homónimos que prevelece en algunos códices. Se identifica con un “mojón” de excremento. No obstante, es significativo el hecho de que la excrecencia no tenía para los pueblos prehispánicos la connotación peyorativa que denota en la lengua castellana y la idiosincracia occidental. La excrecencia era, en tiempos prehispánicos, resultado de un proceso vital común en los hombres, dioses y a todo ser vivo, incluso a la tierra y al agua. De ahí que, por ejemplo, el oro —ese metal que en los hechos motivó la invasión y la conquista europea en el Anáhuac— se denominaba *teocúitlal*, es decir, “excremento de los dioses”, y también la partícula *cuítlatl* se aplicaba a varias especies de algas que crecían en el gran lago. Asimismo, el excremento humano era utilizado como abono para el cultivo, de manera que lejos de ser un desperdicio o una inmundicia, la excrecencia era un elemento de alto valor cultural.

Ante lo expuesto, debe considerarse que Cuitláhuac debió enfrentarse a lo que acaso fue la etapa más crucial y definitoria en el proceso de formación de la actual sociedad mexicana,



● Fig. 1 Cuitláhuac (tomada de Sahagún, 1993).



● Fig. 2 Cuitláhuac (tomada de Velero, 1994: 98).

marcada por el advenimiento de las huestes de Hernán Cortés en 1519, y que a partir de la conquista de Mexico-Tenochtitlan, el 13 de agosto de 1521, derivó en la dominación y exterminio extensivo de los pobladores originarios del actual territorio mexicano. La conquista de México fue en efecto el fin de una era y el inicio de otra, cuyos pormenores históricos se registra-

ron por los vencedores; además, la destrucción de los códices prehispánicos que guardaban no sólo la historia de los vencidos, sino también su conocimiento científico, provocaron el desconocimiento de aspectos esenciales de nuestra raíz prehispánica. Eso ocurrió con los pormenores de la vida de Cuitláhuac, como de tantos otros personajes de aquellos momentos, de nuestros antepasados indígenas y de gran parte de esa época

de nuestra historia nacional. Cuitláhuac merece, como un sencillo reconocimiento a su desempeño, un homenaje que permita mantener viva nuestra memoria histórica. Un homenaje que pueda ser extensivo a nuestros abuelos, que debieron enfrentar, sufrir y sobrevivir a ese parto dramático de nuestra actual sociedad mexicana.

Bibliografía

- Alva Ixtlixóchitl, Fernando de
1985. *Historia de la nación chichimeca*, ed. de Germán Vázquez, Madrid, Dastin.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando
1998. *Crónica Mexicáyotl*, trad. de Adrián León, México, IIH-UNAM.
- Chimalpaín, Cuautlehuantzin
2003. *Séptima relación de las diferentes historias originales*, ed. de Josefina García Quintana, México, IIH-UNAM.
- 1994. *Códice Cozcatzin*, trad. de Rafael Tena, ed. de Rita Valero de García Lascuráin, México, INAH/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Cortés, Hernán
1994. *Cartas de relación*, México, Porrúa (Sepan cuántos..., 7).
- Díaz del Castillo, Bernal
2000. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa (Sepan cuántos..., 5).

- León Portilla, Miguel (ed.)
1989. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, trad. de Ángel María Garibay, México, UNAM.
- Sahagún, fray Bernardino de
1993. *Primeros memoriales*, Madrid, University of Oklahoma Press/Patrimonio Nacional/Real Academia de la Historia.

